

sado y no se atreven a tomar medidas audaces para adentrarse en el futuro. Yo creo que nosotros tenemos que seguir este último camino, porque la técnica moderna, tanto a nivel de los medios masivos de comunicación como de los medios de información que actualmente tenemos a todos los niveles, hacen obligatorio que revisemos hasta qué punto es válido el seguir ateniéndonos a viejas fórmulas educativas, como la obligatoriedad de pertenecer al grupo, de que el maestro pase lista y se atenga a un texto, etcétera, cosas de esas en que la propia vida está enseñándonos que son cada vez más obsoletas. Hasta el momento estamos satisfechos con los resultados alcanzados y creemos que la escuela acertó cuando se adentró en este camino, ya que, corrigiendo las fallas que actualmente podemos tener, el futuro en la Preparatoria No. 3 está dentro de este camino y no en la vuelta al sistema tradicional.

CRC—Máximo, de los tiempos en que tú fuiste estudiante en esta escuela, ¿a qué maestros recuerdas con especial afecto?

MLG—Bueno, nosotros en aquellos tiempos éramos un grupo no grande de alumnos; apenas si llegábamos a un centenar. Teníamos, por tanto, una relación muy estrecha con nuestros maestros. En particular, en aquellos tiempos, era para nosotros un maestro muy querido el profesor Francisco M. Zertuche, que más que maestro era un auténtico amigo de todos nosotros, a quien recurriamos en demanda de auxilio, de ayuda, tanto moral como económica, cada vez que andábamos en problemas. Este maestro, de quien guardamos grandes recuerdos (pronto reeditaremos su biografía para que las nuevas generaciones sepan de él), dejó en todos nosotros una huella muy profunda. Lo mismo fue el caso del Dr. Mateo

A. Sáenz, cuyas cátedras eran más bien todo un curso de formación política, al cual nosotros admirábamos bastante, aún cuando el correr del tiempo nos ha enseñado que muchos de los puntos de vista que el Dr. Mateo A. Sáenz defendía, era totalmente inadecuados para la realidad en que vivíamos y más bien distorsionaban lo que debiera ser una actitud revolucionaria de un estudiante. Pero, de todas maneras, él es uno de los maestros que siempre hemos estado recordando y señalando. Otros maestros, por circunstancias diversas, también dejaron huellas en nosotros, como fue el caso, por ejemplo, del desaparecido maestro Félix Escamilla, que nos daba Matemáticas y que era el que batallaba más para traernos de la Plaza Colegio Civil para entrar a las aulas cuando decidíamos hacer "puente" por algún motivo. El Lic. Vicente Reyes Aurrecochea, que era nuestro maestro de Inglés y de Historia de México, y que también estaba muy ligado con nosotros y cuya manera de enseñar nos era particularmente grata, porque nos ilustraba, nos hacía comprender los hechos sin aburrirnos, provocando nuestro interés. En fin, hubo otros maestros que se pierden en el recuerdo; pero éstos que he mencionado, a mí en lo particular me dejaron una grata huella y siempre que se ha ofrecido, de alguna manera u otra los he recordado porque contribuyeron mucho —en particular el maestro Zertuche y el maestro Vicente Reyes— en mi formación ideológica, debo decirlo con toda franqueza. La admiración que por ellos sentía, la forma en que abordaban los problemas sociales que comentábamos en clase, contribuyeron mucho a despertar mi inquietud, y en buena medida les debo a ellos la formación ideológica que entonces adquirí en nuestra escuela.

CRC—Máximo, pasando a otro tema en esta entrevista, quiero que me comentes esta cuestión. Se dice mucho que en el transcurso de su historia, nuestra escuela ha jugado papeles decisivos en conflictos universitarios que han significado un progreso en la vida de la universidad. ¿Tú recuerdas de aquel entonces algún hecho, algún conflicto de esta naturaleza?

MLG—Sí, evidentemente. Nuestra escuela, por el tipo de alumnos que tiene (personas adultas, responsables, que trabajan y que tienen por tanto un criterio formado la mayor parte de las veces), siempre ha tenido dentro de la universidad un peso moral que se ha tomado muy en cuenta, y han sido muchas las ocasiones en que justamente la posición adoptada por la Preparatoria No. 3, a nivel de su Sociedad de Alumnos o de su Junta de Maestros, ha sido decisiva para que los problemas tomen un determinado curso. Como alumno, yo quiero recordar, en ese sentido, la posición que nuestra escuela tomó cuando en los años 46-47 se dió en la universidad una ofensiva, pues, digamos de las fuerzas de derecha que entonces tenían su asiento en la Facultad de Medicina, orientada a liquidar la administración progresista que llevaba adelante el Dr. Enrique C. Livas, cuyo nombre figura ligado a los hechos que determinaron el surgimiento de nuestra escuela. En aquel tiempo, al manipular una serie de demandas justas (como el hecho de que los alumnos de Medicina necesitaban un nuevo edificio), se desató un movimiento que muy pronto adquirió carácter político, orientado a liquidar esta administración que, a nivel general, estaba ligada al nombre del Licenciado Eduardo Livas Villarreal, quien entonces representaba la corriente progresista de las que aspiraban a

la gubernatura del Estado. Se trataba, entonces, de la sucesión del Lic. Arturo B. de la Garza, quien había tenido grandes conflictos, muy agudos, con la oligarquía industrial de Monterrey y ésta, aprovechando el viraje que hacia la derecha estaba dando la administración del licenciado Miguel Alemán, se lanzó a una ofensiva a fondo para destruir, digamos, la salida progresista que representaba la candidatura o precandidatura del licenciado Eduardo Livas Villarreal a la gubernatura. Fue entonces cuando, por primera vez, nos importaron un gobernador de afuera y el licenciado Alemán impuso como gobernador de Nuevo León al doctor Morones Prieto, quien accidentalmente había nacido en Nuevo León, pero tenía toda su carrera universitaria y política realizada fuera del Estado. En ese contexto fue que estas fuerzas se lanzaron en contra de la administración del Dr. Enrique C. Livas, como una forma de liquidar al livismo. Y el movimiento tomó un marcado carácter de choque entre las fuerzas democráticas y las fuerzas de derecha dentro y fuera de la universidad. En aquella ocasión, la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria No. 3, que entonces se llamaba Escuela Nocturna de Bachilleres, estuvo definitivamente al lado de la corriente democrática que representaba el Dr. Enrique C. Livas. En ningún momento apoyamos el movimiento de huelga auspiciado por la Sociedad de Alumnos de Medicina, luchamos en contra de ella incluso, en un momento en que se hubo tomado el edificio de Colegio Civil, nuestra escuela se trasladó a trabajar a la normal "Miguel F. Martínez", no interrumpimos nunca las actividades académicas y siempre estuvimos al lado de esta corriente, que fue derrotada entonces, pero que de todas maneras dejó una enseñanza política e ideológica muy importante. Yo recuerdo entonces,

que alguna vez supimos nosotros, los alumnos de la escuela, que el Dr. Enrique C. Livas decía que si la Preparatoria Nocturna apoyaba al movimiento de los de Medicina, él renunciaría de inmediato, porque entonces él tendría qué reconocer que el movimiento era justo. Hasta ese grado tenía peso nuestra Sociedad de Alumnos y en general nuestra escuela. Repito: desgraciadamente en aquella ocasión el movimiento democrático fue derrotado, se impuso la salida de derecha, tanto a nivel del Estado como a nivel de la universidad, y los acontecimientos siguientes, pues, determinaron otros rumbos; pero de todas formas, aquél fue un hecho que demostró bien claramente cómo nuestra escuela tenía un alto peso dentro de los acontecimientos universitarios. Ya después, en épocas más recientes, nuestra escuela fue el punto de apoyo principal para oponerse a los intentos de establecer un sistema de financiamiento que hubiera significado una mayor aristocratización de nuestra universidad. Esto ocurrió cuando el Lic. Eduardo A. Elizondo iniciaba su gestión como Gobernador y pretendía establecer una modalidad de financiamiento en la universidad, basado fundamentalmente en elevar de manera sustancial las cuotas que pagaban los alumnos, con el cuento de que: "el que tenga pague, y el no tenga que no pague". Los alumnos de la Preparatoria No. 3 fueron los primeros que se opusieron a esto, fueron el eje en torno al cual surgió un movimiento de oposición a este plan, que se llamó entonces el "Plan Elizondo", y, como recordarás, este movimiento, en esta ocasión, triunfó. En fin, nosotros creemos que la naturaleza de nuestra escuela, una escuela de trabajadores con un profesorado también de mentalidad más o menos definida, pues ha hecho que siempre sea bastante tomada en cuenta en el acontecer de la universidad.

Ahora mismo, en este período, nuestra escuela ha sido la pionera de nuestras técnicas educativas, en la búsqueda de soluciones democráticas a los problemas a los que se enfrentan en general nuestras universidades, y creo que hemos estado a la altura de nuestra responsabilidad, tanto por nuestra trayectoria como escuela, como ante la realidad que en estos momentos se está viviendo.

CRC—Máximo, lo siguiente creo que puede interesar a los trabajadores alumnos de esta escuela. Se habla mucho en el país de una Reforma Política. ¿Cómo ve el panorama político del país un director de una escuela universitaria, miembro de un partido político como lo es el comunista?

MLG—Para contestar esa pregunta vale la pena que hagamos un análisis, aunque sea muy breve, de algo un poco más general. Se trata de que nosotros partimos de la concepción según la cual, desde fines de la década de los 60, nuestro país entró en una nueva etapa de su desarrollo social que se caracteriza fundamentalmente por la presencia y agudización creciente de una crisis estructural que afecta todos los órdenes de la vida de nuestra sociedad. Para decirlo con las palabras con que ahora se gusta describir este fenómeno: el modelo de desarrollo a que nuestro país fue impulsado, de los años 40 a esta parte, se empantanó a finales de los años 60 e inició una etapa crítica que cada vez es más evidente para todos. Una manifestación dramática de eso, lo fue, por ejemplo, la devaluación de la moneda que ocurrió en el 76. Pero no es sólo este problema. En realidad, esta crisis se manifiesta en muchos órdenes y en una serie de contradicciones sociales sumamente agudas, de las que no podemos hacer ahora la relación. Dentro de este contexto, una de las

Las fases de esta crisis es justamente la crisis que se vino a nivel de la educación media y superior, caracterizada porque, frente a las necesidades cada vez más crecientes de educar a nuestra población joven, el Estado mexicano se declara incapaz de resolver esta tarea. Por un lado, tenemos nosotros la necesidad de muchos médicos en nuestro país, y por otro lado tenemos que los egresados de nuestra Escuela de Medicina no encuentran trabajo; por un lado tenemos falta de maestros y por otro lado no hay trabajo para los maestros egresados; es decir: toda una serie de contradicciones que, de acuerdo con la estructura social de nuestro país actual, son aparentemente insolubles. Desde ese punto de vista, nosotros quienes militamos en partidos políticos revolucionarios, afirmamos que esta crisis estructural que vive el país sólo podrá ser resuelta cuando se hagan reformas a las estructuras de nuestro país, es decir, cuando se emprendan reformas definitivamente orientadas a cambiar el curso del desarrollo de nuestro país. Vamos a decirlo con un ejemplo: algo parecido a lo que ocurrió en los años del 30, cuando el gobierno de Cárdenas se vió obligado, por el impulso de la lucha de las masas, a imponer algunas reformas estructurales, como fue por ejemplo la nacionalización del petróleo, la reforma agraria y una serie de medidas de ese tipo. Ahora se imponen cambios de esa naturaleza: nacionalización de la banca, control de cambios, nacionalización del comercio exterior, control del consumo interno de una serie de productos, etc. En fin, toda una serie de medidas encaminadas a cambiar radicalmente la estructura económico-social del país. Esto se inscribe, pues, dentro de una crisis que otros países también viven. Dentro de este contexto, lo que se ha venido llamando "Reforma Política", expresa uno de los aspectos

de esta crisis general que estamos viviendo en nuestro país. ¿A qué se debe esta reforma política? Pues se debe al hecho de que ya es evidente para todos el fracaso del sistema político que venía funcionando en nuestro país, en base a un partido oficial que de todas ganaba todas, con la presencia de solamente tres partidos registrados que cada vez más eran repudiados por el pueblo, repudio que se manifestó, sobre todo, en la última campaña presidencial en que sólo hubo un candidato registrado: el del partido oficial. La crisis que estos mismos partidos viven, es ilustrativa de una situación de lucha interna sobre ¿qué hacer? Todo eso orilló al gobierno a reconocer la necesidad de enfrentarse a un cambio a este nivel y a esto es a lo que se le llama ahora "Reforma Política". Esta reforma pretende abrir camino para que las fuerzas políticas que ahora intervienen en la vida política del país, lo puedan hacer en ciertos marcos perfectamente bien delimitados. De esa manera, se abren posibilidades para que nuevos partidos se registren, para que el proceso electoral permita a los partidos minoritarios alcanzar una representación en las cámaras, en los ayuntamientos, en las legislaturas, y, por lo tanto, su voz pueda ser oída de manera permanente. Todo ello constituye un conjunto de cambios que son positivos. Sin embargo, no son suficientes; es decir: son cambios parciales, muy incipientes, ilustrativos de que en nuestro país las cosas siempre se hacen con lentitud y en medio de grandes dificultades, y ni siquiera se pueden comparar con situaciones como las que existen por ejemplo en España (para poner un caso muy visible). en donde, saliendo de una dictadura de más de 30 años, el Estado post-franquista fue capaz de instrumentar una serie de reformas muy profundas que ahora están dando resul-

tados de manera bastante efectiva. Pienso que en ese sentido, la reforma política de nuestro país se queda muy atrás de lo que es la realidad en países como España, por ejemplo; pero, sin embargo, las fuerzas políticas organizadas en partidos y en particular en el Partido Comunista, han considerado que, a pesar de todo, esta posibilidad debe ser aprovechada y, aunque sean cambios limitados, deben ser utilizados para, de ahí, partir a mayores reformas en el futuro. Está por verse todavía cuál es el resultado concreto de esta reforma que el gobierno ha implementado; pero es evidente que partidos como el Comunista dejarán de ser partidos marginados, tendrán oportunidad de exponer de manera más directa sus puntos de vista, tanto a través de su participación en las cámaras como a través de los medios de difusión masiva y, en general, todo ello abrirá una nueva etapa en la vida de nuestro país, que puede tener resultados benéficos para el futuro general que nos espera.

CRC—Ante esta perspectiva de gran actividad política en el país, ¿qué palabras podrías decir a los alumnos de nuestra escuela?

MLG—Bueno, fundamentalmente debe quedar claro lo siguiente: la escuela, como escuela, no puede tener participación política en ningún sentido, y sus órganos de dirección, pues tampoco; es decir: nosotros constituimos órganos universitarios y como tal debemos mantenernos. Pero sí es necesario (y creo que es una de las cuestiones que están a la orden del día ahora) que nuestros alumnos y maestros adquieran plena conciencia de esta problemática, se orienten en ella para actuar de una manera determinada como ciudadanos, y de manera libre decidan en qué partido realizarán su militancia o a qué

partido entregarán su simpatía, etcétera. Desde este punto de vista, nuestra preocupación es que los alumnos tenga la información necesaria para que puedan, con conocimiento de causa, orientarse de manera cabal y no caigan en posiciones, o de un dogmatismo extremo e infantiloides o bien en una apatía que también conduce a una actitud muy negativa. Por eso mismo hemos anunciado que, a partir de este semestre, vamos a introducir incluso una nueva clase, una nueva cátedra con carácter optativo para que aquellos alumnos que deseen una mayor información sobre nuestros problemas, puedan adquirirla a través de ella. Se trata de una clase sobre los problemas económico-sociales de Monterrey, donde intentaremos analizar de manera más directa la problemática en la cual estamos insertos en esta ciudad, para que los alumnos puedan participar de manera viva en la formación de su propia conciencia como ciudadanos. Yo espero que, siguiendo la tradición de nuestra escuela, en el ánimo de nuestros estudiantes predominen las inquietudes de carácter democrático, las inquietudes de carácter revolucionario. Sin embargo, debemos estar abiertos y aceptar la presencia entre nosotros de muchachos que tengan una mentalidad, vamos a decirlo así, de derecha, o que consideren que la solución a nuestros problemas son aquellas que plantean partidos como el Partido Acción Nacional o el Partido Democrático Mexicano, etcétera. Con ellos debemos tener una actitud de diálogo, de lucha ideológica para encontrar una verdad que convenza. Nuestra escuela debe tener, en ese sentido, un respeto a todas las militancias políticas, un auténtico pluripartidismo interno y en un momento dado, si la vida nos obliga a tomar posición, bien, pues que cada quien lo haga de acuerdo con su sentir y con su propia convicción,